

Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas
Anuario de Historia de América Latina

56 | 2019 | 66-96

Fernando Camacho Padilla

Universidad Autónoma de Madrid

**Las relaciones entre Latinoamérica e Irán
durante la última década de la dinastía
Pahleví**



Except where otherwise noted, this article is licensed under a
Creative Commons Attribution 4.0 International license (CC BY 4.0)

<https://doi.org/10.15460/jbla.56.133>

Las relaciones entre Latinoamérica e Irán durante la última década de la dinastía Pahleví

Fernando Camacho Padilla

Abstract. - During the 70s, Iran and several countries of Latin America consolidated their diplomatic relations. Most of the Latin American embassies opened their doors in Tehran those years, and likewise Iran established its representations in Venezuela and Mexico. The Shah had important personal connections with the presidents Carlos Andrés Pérez, with whom he engaged in developing cooperation projects, and Luis Echeverría, designing together commercial strategies within the framework of the Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC). This article presents and analyzes some of the most significant episodes of this period, taking into consideration aspects such as the opening of Latin American embassies in Tehran, Iran foreign relations with Venezuela, Chile and Mexico, the Cuban support for the opposition groups, the Shah's exile in Cuernavaca and Panama and, lastly, the effect of the 1979 revolution on the Iranian relations with these states.

Keywords: Cold War, Revolution, Islamic Republic, Shah, Exile, Cuba.

Resumen. - Durante la década de los setenta, Irán y varios países de América Latina estrecharon sus relaciones diplomáticas. La mayor parte de las embajadas latinoamericanas abrieron sus puertas en Teherán en estos años, y, asimismo, Irán estableció sus representaciones en Venezuela y México. Los vínculos personales del Shah fueron importantes con los presidentes Carlos Andrés Pérez, especialmente en lo que se refiere a la elaboración de proyectos de cooperación, y Luis Echeverría, fundamentalmente en el diseño de estrategias comerciales dentro del marco de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En este artículo se presentan y analizan algunos de los episodios más significantes de este periodo, tomando en consideración aspectos como la apertura de embajadas latinoamericanas en Teherán, las relaciones de Irán con Venezuela, Chile y México, el apoyo cubano a los grupos de oposición, el exilio del Sha en

Cuernavaca y Panamá y, para terminar, el efecto de la revolución de 1979 en los vínculos iraníes con estos Estados.

Palabras clave: Guerra Fría, revolución, República Islámica, Shah, exilio, Cuba.

Introducción

Durante la segunda semana de abril de 2018 el canciller iraní, Mohamad Yavad Zarif, visitó Brasil y Uruguay, países en los que mantuvo reuniones con las principales autoridades políticas. Los medios de comunicación presentaron la noticia como un esfuerzo sin precedentes para fortalecer los vínculos políticos, culturales y económicos.¹ Sin embargo, cabe recordar que existen nexos históricos entre Latinoamérica e Irán y, además, no se trata del primer viaje de Zarif a la región.² Por lo general, cada vez que se producen citas entre líderes latinoamericanos e iraníes, se difunde el acontecimiento como si fuera un hecho novedoso, el cual dará lugar a una nueva fase en las relaciones exteriores, pero de las que poco o nada se acaba sabiendo. Es evidente que la ejecución de las propuestas conversadas en estas citas no siempre resulta una tarea fácil y, normalmente, las palabras se quedan en una simple declaración de intenciones.

En la actualidad, ni los medios de comunicación ni el mundo académico hacen mención de las relaciones de América Latina con Irán durante los años previos a la revolución de 1979, a diferencia de lo que ocurre con el Mundo Árabe, temática en la que han sido realizadas algunas investigaciones.³ Existen páginas web o blogs de internet publicados por periodistas y particulares aficionados que presentan información específica sobre aspectos puntuales, generalmente con un carácter amarillista y carentes de una investigación

¹ HispanTV, “Canciller iraní concluye su gira por América Latina y África”, 13 de abril 2018, accesible en: <https://www.hispantv.com/noticias/diplomacia/374001/canciller-iran-zarif-gira-america-latina-africa> [04/11/2019].

² Damián Pachter, “Irán regresa a América Latina”, 21 de agosto 2016, accesible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2016/08/21/iran-regresa-a-america-latina/> [04/11/2019].

³ Véase a modo de ejemplo: Federico Vález, *Latin American Revolutionaries and the Arab World. From Suez Canal to the Arab Spring*, Surrey: Ashgate Publishing Limited, 2016; Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*. Buenos Aires: Planeta, 2018; María del Mar Logrono Narbona / Paulo G. Pinto / John Tofik Karam, *Crescent over Another Horizon. Islam in Latin America, the Caribbean, and Latino USA*, Austin: University of Texas, 2015. De especial interés son los siguientes dossiers aparecidos en los últimos años: Alejandro Velasco / Omar Dahi / Sinan Antoon / Laura Weiss (eds.), “The Latin East. New Perspectives on Latin America-Middle East Ties”: *NACLA Report on the Americas*, 50: 1 (2018); Jessica Stites Mor (ed.), “Latin America and The Middle East”: *LASA Forum*, 47: 1 (2016).

rigurosa, de la visita del Shah a un país en concreto, o cualesquiera de sus anécdotas personales.⁴

El vacío de conocimiento impide entender las dinámicas globales de las relaciones entre Medio Oriente y América Latina dentro del marco de la Guerra Fría, especialmente sobre el país que mantenía las relaciones más estrechas con Washington, y hacía de su guardián en la región, y, a su vez, poseía grandes recursos petroleros y financieros, así como un ejército moderno dotado de armamento de última tecnología. Por estos motivos, durante las últimas décadas de la dinastía Pahleví, Irán se convirtió en un importante actor internacional a nivel mundial que resultó de enorme interés para los gobiernos latinoamericanos.

A lo largo de este trabajo se presentan varios de los episodios más significativos de las relaciones entre Irán y América Latina durante la década de los años setenta. En un primer momento se hace una mirada general, y acto seguido un enfoque especial en los casos de México y Venezuela por los estrechos vínculos que tuvieron con Irán durante este periodo. Posteriormente se comenta la experiencia con Chile a raíz de las similitudes políticas entre Pinochet y el Shah □ y que no acabarían con el resultado imaginado. Al final, se abarca el papel de Cuba por el apoyo prestado a organizaciones de oposición, y, asimismo, por la manera en cómo se vieron alterados los contactos tras el triunfo de la revolución en 1979.

Este trabajo es el resultado de una minuciosa investigación realizada en archivos de Chile, México y Cuba, así como de la revisión de los documentos disponibles en la base de datos de Wikileaks. Asimismo, se han consultado numerosas memorias de protagonistas de estos episodios, y se ha estudiado la bibliografía especializada. Lamentablemente, y a pesar de los esfuerzos realizados in-situ, no se ha logrado acceder al archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores porque, de momento, no facilitan documentación posterior a 1941.⁵

⁴ A modo de ejemplo, véase: Juliana Fregoso, “Platos bañados en oro. 72 guardaespaldas y una exclusiva mansión. El exilio en México del último sha de Irán”, 18 de noviembre 2018, accesible en: <https://www.msn.com/es-ar/noticias/otras/platos-ba%C3%BAados-en-oro-72-guardaes-paldas-y-una-exclusiva-mansi%C3%B3n-el-exilio-en-m%C3%A9xico-del-%C3%BAltimo-sha-de-ir%C3%A1n/ar-BBPPoew> [04/11/2019].

⁵ Mehr news agency, “Foreign Minister to declassify diplomatic documents”, 15 de noviembre 2016, accesible en: en.mehrnews.com/news/121359/ [04/11/2019]. Asimismo, existe el riesgo para los investigadores extranjeros de ser acusados de espionaje y condenados a pena de cárcel. Véase el siguiente caso: Laura Secor, “Her Husband was A Princeton Graduate Student. Then He Was Taken Prisoner in Iran”, 10 de julio 2016, accesible en: <https://nyti.ms/2m3Wvtl> [04/11/2019].

El comienzo de las relaciones diplomáticas entre Irán y América Latina

Las relaciones entre los países latinoamericanos e Irán fueron relativamente tardías.⁶ Los primeros convenios se firmaron a inicios del siglo XX, pero los contactos no lograron intensificarse, en buena medida, a causa de la lejanía, las dificultades en las comunicaciones, y también la propia inestabilidad política de ambos escenarios durante las décadas siguientes. De manera ocasional, y como consecuencia de algún acontecimiento especial, se produjo un interés sobre Irán en América Latina o viceversa, como ocurría en otras partes del mundo. Mayoritariamente fueron causas políticas, como aconteció con la nacionalización del petróleo llevada a cabo por el presidente Mossadeq (1951-1953)⁷, decisión aplaudida por el expresidente Lázaro Cárdenas⁸, quien le transmitió el siguiente mensaje:

“Exmo. Señor Mohamed Mossadegh

[...] La radio ha transmitido a México y a todo el mundo la decisión de vuestro gobierno decretando la exportación de la industria petrolera para ponerla en manos de un organismo nacional.

Tal acto, revelador del patriotismo de vuestro pueblo se agiganta al sostener con energía sus derechos de soberanía ante las amenazas de los intereses imperialistas, que no quieren ceder a pesar de la razón que asiste a los países que reclaman el beneficio de sus propios recursos naturales. Sin embargo, la justicia va imponiéndose, y hoy toca a Irán reivindicar su riqueza petrolera que le permitirá desarrollar su economía.

⁶ En el caso de México, los primeros contactos se iniciaron a finales del siglo XIX, aunque el primer Tratado de Amistad no se firmó hasta 1903. Véase: Hilda Varela / Indira Iasel Sánchez, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. África y Medio Oriente*, Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 175. Para conocer el caso argentino con más detalle, véase: Paulo Botta, “Argentina e Irán. 80 años de relaciones diplomáticas”: *Todo es Historia*, 607 (2018), pp. 60-63.

⁷ Mohammad Mosaddeq decretó la nacionalización del petróleo el cual se encontraba en manos inglesas en marzo de 1951. Su programa de reformas, a las que se oponía el Shah, generó desconcierto a Gran Bretaña y Estados Unidos, llevándolos a la planificación de un golpe de Estado bajo el nombre de la Operación Ajax. El 18 de agosto de 1953 fue depuesto y poco después condenado a reclusión domiciliaria hasta su muerte, la cual ocurrió en 1967. Para conocer en detalle este episodio, véase: Stephen Kinzer, *Todos los hombres del Shah. Un golpe de estado norteamericano y las raíces del terror en Oriente Próximo*, Barcelona: Editorial Debate, 2005.

⁸ Lázaro Cárdenas fue presidente de México entre los años 1934 y 1940. En 1938 decretó la expropiación del petróleo y creó la empresa pública Petróleos Mexicanos (PEMEX). Por esta decisión, las empresas extranjeras afectadas, así como el gobierno de Gran Bretaña, iniciaron acciones contra el Estado mexicano.

México reivindicó en 1938 la industria petrolera que explotaban compañías inglesas y norteamericanas y desde entonces la dirigen con éxito elementos nacionales.

Un numeroso grupo de mejicanos se permite hacer patente por vuestro conducto al pueblo de Irán, su admiración y sus congratulaciones.

Reciba Vuestra Excelencia las expresiones de mi amistad.”⁹

Lo mismo ocurrió en la dirección contraria, concretamente con los procesos revolucionarios que se pusieron en marcha en Latinoamérica. Por este motivo, se tradujo a la lengua persa el libro *Mini-manual del guerrillero urbano*, del combatiente brasileño Carlos Marighella¹⁰, y, asimismo, se conocieron distintas obras de Ernesto Guevara.¹¹ Los casos de Cuba o Chile recibieron una atención especial en las organizaciones de izquierda, entre las cuales circularon publicaciones en idiomas extranjeros, principalmente inglés y francés. Con la caída del Shah aumentó su visibilidad, tal como muestra las siguientes obras sobre los principales episodios de la revolución castrista de 1959 o la dictadura militar chilena, como ejemplos del accionar imperialista en el mundo y cuyas portadas fueron, además, ilustradas con imágenes que eran asociadas con ambos procesos en Irán. Cuando los militantes de las organizaciones de izquierda no islámicas también fueron perseguidos y encarcelados bajo la acusación de colaborar con la Unión Soviética, su traducción y distribución se redujo considerablemente, especialmente a partir de 1983.¹² En el plano musical, durante la revolución, la misma situación se produjo con las canciones de Víctor Jara, las cuales fueron recogidas y difundidas por el poeta Ahmad Shamlú.¹³

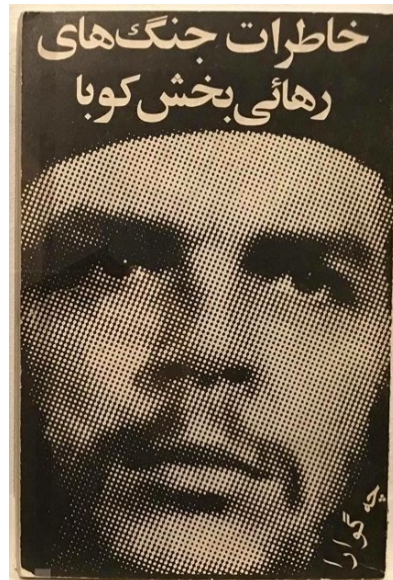
⁹ Carta publicada en diario Hoy, 27 de octubre de 1951. Volumen III-1698-15. Acervo histórico diplomático (AHD). Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE).

¹⁰ Maziar Behrooz, *Rebels with a Cause. The Failure of the Left in Iran*, Londres: I.B.Tauris, 1999, p. 140.

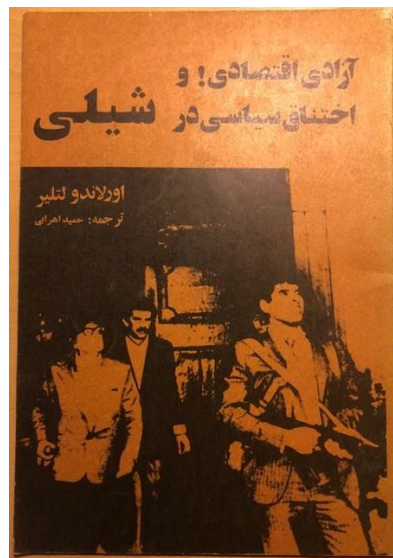
¹¹ Darioush Bayandor, *The Shah, The Islamic Revolution and the United States*, Cham: Palgrave macmillan, 2019, p. 120.

¹² Para conocer con más detalle este episodio, véase: Hannah Darabi, *Enghelab Street. A Revolution Through Books. Iran 1979-1983*, Leipzig: Spector Books OHG, 2018.

¹³ Rosario Battaglia, “Durante la revolución iraní se escuchaba a Víctor Jara”, accesible en: <http://impresa.lasegunda.com/2019/02/11/A/1S31307M/all> [04/11/2019].



Portada de la traducción al persa del libro Pasajes de la guerra revolucionaria, de Ernesto Che Guevara (1963), con su rostro retratado durante el entierro en La Habana de las víctimas causadas por la explosión del buque La Coubre, imagen también conocida como "Guerrillero Heroico". Fotógrafo: Alberto Korda (Fecha: 5/3/1960).



Portada de la traducción al persa del libro Chile: Economic Freedom and Political Repression, de Orlando Letelier (1976), con la imagen de Salvador Allende tomada durante la defensa del Palacio de La Moneda al momento de producirse el golpe militar de Augusto Pinochet. Fotógrafo: Orlando Lagos (Fecha: 11/9/1973).

En cualquier caso, la información sobre estos procesos políticos tuvo un alcance restringido pues fundamentalmente circuló entre los estudiantes e intelectuales de las clases medias y altas de las grandes ciudades, aunque se fue haciendo más extensivo para finales de la década de los setenta y los años

ochenta, con motivo del aumento de las publicaciones, artículos de prensa y la emisión de películas y documentales críticos con la política exterior estadounidense. Aquellos iraníes que se encontraban en universidades de Europa o Estados Unidos, de manera significativa desde la década de los años sesenta, pudieron tener un conocimiento más cercano a la realidad latinoamericana, especialmente quienes se insertaron en los colectivos de izquierda por la presencia que tenía la región en los debates académicos.¹⁴ Un especial protagonismo tuvo Vida Hajebi Tabrizi, militante del Hezb-e Tudeh Irán (Partido Tudeh)¹⁵, quien contrajo matrimonio en 1958 con el dirigente comunista venezolano Oswaldo Barreto tras conocerse en París¹⁶. Vida se convirtió en una admiradora de la revolución cubana y su proyección en América Latina, y llegó a protagonizar importantes acciones en colaboración con las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, y más tarde se le confiaron labores partidarias tanto en Argelia como en Cuba.¹⁷

Asimismo, otro factor determinante en el conocimiento de América Latina fue la llegada de misiones comerciales y diplomáticas, especialmente tras la apertura de embajadas. Su carácter oficial permitió que fueran recogidas y difundidas por los medios de comunicación, e implicó el inicio de lazos personales entre personas de ambas regiones, las cuales favorecieron a su vez un aumento del interés por conocerse mutuamente y del intercambio cultural. El primer paso lo dio Irán, abriendo su primera sede diplomática en Buenos Aires en 1935.¹⁸ En 1953 se inauguró la segunda en Río de Janeiro¹⁹, siendo las únicas existentes hasta la década de los años setenta. En reciprocidad, Argentina y Brasil estrenaron poco después sus embajadas en Teherán. La situación se diferenciaba considerablemente de las capitales de Egipto y Turquía, donde numerosos países latinoamericanos contaban previamente con una representación.

¹⁴ Claudia Castiglioni “‘Anti-Imperialism of Fools’? The European Intellectual Left and the Iranian Revolution”: Roham Alvandi (ed.), *The Age of Aryamehr. Late Pahlavi Iran and Its Global Entanglements*, London: Girko Library, 2018, p. 232.

¹⁵ También se le conoce como Partido de las Masas de Irán, tratándose del partido comunista iraní.

¹⁶ Una de las amistades de Vida en París fue Farah Diba. Roger Faligot, *Tricontinentale. Quand Che Guevara, Ben Barka, Cabral, Castro et Hô Chi Minh préparaient la révolution mondiale (1964-1968)*, Paris: Éditions La Découverte, 2013, pp. 50-52.

¹⁷ Kamran Nayeri, “Vida Hajebi Tabrizi. Her Life and Times”, 25 de marzo 2017, accesible en: <http://forhumanliberation.blogspot.com/2017/03/2585-vida-hajebi-tabrizi-her-life-and.html> [04/11/2019].

¹⁸ Botta, “Argentina e Irán”, p. 64.

¹⁹ Embajada de la República Islámica de Irán en Brasilia, “Brief History of Iran and Brazil’s Relations”, accesible en: <http://en.brasilia.mfa.ir/index.aspx?fkeyid=&siteid=232&pageid=28565> [04/11/2019].

En el plano cultural, la emperatriz Farah Diba, tercera esposa del Shah, tuvo una preocupación especial en conseguir obras de arte procedentes de todo el mundo con el fin de ampliar los fondos de los museos de Teherán, así como la suya propia. En lo que se refiere a Latinoamérica, durante la última década de su reinado fue incrementando su colección privada con piezas arqueológicas precolombinas de gran valor procedentes mayoritariamente de Perú y Colombia, las cuales se reunieron en el Museo de Jahan Nama, el cual se encuentra en el complejo del Palacio de Niavaran, al norte de la capital. Asimismo, un autorretrato de Diego Rivera fue adquirido para el Museo de Arte Contemporáneo de Teherán.²⁰

Irán no tenía el mismo interés en todos los países de Latinoamérica. Fundamentalmente prevalecieron tres aspectos, que fueron, en primer lugar, los vínculos económicos, tanto comerciales como financieros, donde se incluía, además, la ejecución de estrategias compartidas en la producción y exportación de petróleo. En segundo lugar, el aspecto demográfico, especialmente a partir de la migración de ciudadanos iraníes a Latinoamérica, la cual fue escasa y en su mayoría estuvo compuesta por minorías étnicas y religiosas, como los armenios, cristianos caldeos y algunos judíos. Y en último lugar, el objetivo de publicitar su imagen internacional.

Estos motivos empujaron a Teherán a tomar la iniciativa de impulsar las relaciones en un primer momento con Argentina, Brasil, y más tarde, a mediados de la década de los setenta, con Venezuela y México. En el caso argentino tuvo importancia, en un primer momento, la importación de carnes, aunque acto seguido también las tareas consulares, para poder atender a las necesidades de los emigrantes procedentes de Irán. En cuestión de poco tiempo, el petróleo también se convirtió en un asunto relevante con estos cuatro países, sobre todo a la hora de compartir tecnología y experiencias.

Con Brasil el propósito de Teherán estuvo motivado fundamentalmente en promover los vínculos comerciales, los cuales empezaban a ser significativos, aunque a partir de la segunda mitad de la década de los años setenta también comenzaron a realizarse inversiones iraníes en la industria metalúrgica y de maquinaria pesada.²¹ Además, se estudiaron varias posibilidades de

²⁰ Además, Farah Diba adquirió varias obras de gran valor de artistas españoles como Pablo Picasso, Salvador Dalí, Joan Miró, Antoni Tapiés y Eduardo Chillida. Actualmente Irán tiene la colección de arte de Occidente más valiosa fuera de Norteamérica y Europa. Para conocer con detalle la política de adquisición de obras de arte contemporáneo durante la dinastía Pahleví, véase los siguientes trabajos: Samine Tabetabaei, "Nation Branding. The Prospect of Collecting Modern and Contemporary Art in Pahlavi Iran": Alvandi (ed.), *The Age of Aryamehr*, pp. 202-217; Viola Raikhel-Bolot / Miranda Darling, *Iran Modern. The Empress of Art*, New York: Assouline publishers, 2018.

²¹ Cable n° 1976TEHRAN11989_b de la Embajada de Estados Unidos en Teherán al Secretario de Estado en Washington, 1 de diciembre de 1976. Wikileaks.

cooperación en la producción de soja en la sabana de El Cerrado y en su cultivo en Irán con la colaboración de especialistas brasileños.²² En el caso de Venezuela, las autoridades iraníes buscaron una colaboración a la hora de definir estrategias comunes dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundada en 1960, y en la que ambos participaban, especialmente frente a la posición de otros miembros, tales como Arabia Saudita.²³ Con México habían también razones económicas aunque se consideraron, a su vez, otros aspectos como su proximidad con los Estados Unidos, las características de su industria, el deseo de intercambiar experiencias y la similitud que tenía con Irán en distintas materias, como lo era su geografía, su clima, sus recursos naturales y nivel de desarrollo.

En la dirección contraria, habría que señalar otros factores. La figura del Shah Mohammad Reza Pahleví, sumamente presente en la prensa rosa de la época, generaba fascinación en Latinoamérica por su ostentación, su elegancia y su estilo de vida. Tanto él como su familia ocupaban con frecuencia las portadas de la prensa rosa. Se trató de un monarca que, junto con Farah Diba, cuidaron la imagen modernizadora que querían mostrar al exterior. Frente a las cámaras, Irán era un país en la senda de la occidentalización y el progreso. Únicamente con las protestas, cada vez más presentes según avanzaba la década de los setenta, se retiró en cierto grado la visión que se tenía de su gestión.

La proximidad de Irán con los Estados Unidos, la constante demanda de bienes y de materiales para poder seguir avanzado con los planes de desarrollo, la importación de trabajadores extranjeros, así como su condición de país productor de petróleo, fueron factores por los que numerosos gobiernos del mundo intentaron iniciar o intensificar las relaciones bilaterales, entre los que se encontraban, también los latinoamericanos. Asimismo, Estados Unidos era el amigo común de Irán y Latinoamérica, de modo que un acercamiento entre ellos se vería con buenos ojos por parte de Washington, lo cual suponía una garantía de éxito a la hora de formalizar sus relaciones bilaterales.

Para el momento de la celebración del 2.500 aniversario del imperio persa que tuvo lugar en Persépolis y Teherán entre los días 12 y 16 de octubre de 1971, el Shah únicamente había visitado Argentina y Brasil, si bien debe resaltarse su visita a España de 1957 en la que recorrió las ciudades de Madrid, Toledo, Sevilla y Granada en compañía de su segunda esposa, Soraya

²² Cable nº 1977BRASIL05183_c de la Embajada de Estados Unidos en Brasilia al Secretario de Estado en Washington, 23 de junio de 1977. Wikileaks.

²³ Asadollah Alam, *The Shah and I. The Confidential Diary of Iran's Royal Court, 1968-77*, New York: I. B. Tauris, 1991, p. 541.

Esfandiary-Bakhtiari.²⁴ En esa ocasión, el monarca empezó a tomar contacto e interés por el mundo hispánico, y, simultáneamente comenzó una excelente relación con el régimen franquista. Por esta razón, cuando viajó a Brasil y Argentina en el año 1965, hizo una breve parada en Madrid para saludar a Francisco Franco. Este viaje fue sumamente significativo para estrechar las relaciones con Brasilia y Buenos Aires.²⁵

A pesar de este paso, ningún mandatario latinoamericano acudió a Persépolis, en cuya lista de invitados se encontraban figuras como el dictador brasileño Emílio Garrastazu Médici, el presidente de facto argentino Roberto Marcelo Levingston, el presidente mexicano Luis Echeverría y su homólogo Rafael Caldera de Venezuela. Sin embargo, en su representación estuvieron el senador Pertonio Portela Nueves de Brasil, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela Arístides Calvani, y un ministro sin cartera por la parte argentina, lo cual demostraba el interés de sus respectivos gobiernos en mantener los vínculos.²⁶ La única autoridad en acudir, relativamente próxima culturalmente hablando, fue el príncipe Juan Carlos de Borbón de España acompañado de su esposa Sofía de Grecia y Dinamarca, quienes representaron al Estado español.

Todos los diarios del mundo recogieron con detalle las distintas actividades que se organizaron dentro del marco del evento, para lo cual acudieron corresponsales de prensa de numerosos países. Si bien prevaleció el asombro y la admiración, por primera vez lograron hacerse escuchar las voces que criticaban al Shah por el enorme gasto que se estaba haciendo, en un momento en el que Irán necesitaba recursos para solventar numerosas necesidades de índole social. Según Steele: “Some even point to it as the origin of the widespread popular discontent with the shah’s reign that ultimately culminated in the 1979 revolution”.²⁷

²⁴ El primer viaje oficial de Soraya a España tuvo lugar en junio de 1953 por invitación personal del general Franco, Jefe de Estado (1939-1975). Tras su divorcio del Shah, Soraya pasó largas temporadas en España, especialmente en Marbella, donde compró una casa. Para conocer más detalles, véase: Soraya Esfandiary-Bakhtiari, *El Palacio de las Soledades*, Madrid: Ediciones Martínez Roca, 1992.

²⁵ El Shah recorrió tranquilamente varias partes del territorio argentino tales como la ciudad de Bariloche, aprovechando la invitación que se le hizo para conmemorar el aniversario de la revolución de 1810. En ese momento, el monarca iraní regaló la réplica de una de las columnas del Palacio de Ciro II el Grande de Persépolis, la cual se instaló en el año 1978 en la Plaza de la República Islámica de Irán, en el barrio de Palermo. A cambio, se cambió una plaza de Teherán con el nombre de República Argentina. Botta, “Argentina e Irán”, p. 74.

²⁶ Kayhan International, 23 octubre de 1971, p. 3.

²⁷ Robert Steele, “Pahlavi Iran on the Global Stage. The Shah’s 1971 Persepolis Celebrations”: Alvandi (ed.), *The Age of Aryamehr*, p. 110.

Desde ese momento, el malestar social fue en aumento, pero el contexto de la Guerra Fría seguía favoreciendo la permanencia del Shah en el poder. Estados Unidos y el resto de Occidente no podía permitir que el área de influencia de la Unión Soviética se extendiera hasta el mismo Golfo Pérsico, lo cual podría generar consecuencias desastrosas para la producción y el tráfico de petróleo en la zona.²⁸ Además, era necesario mantener la estabilidad en el país de mayor tamaño dada la enorme agitación política y social que prevalecía en el resto de la región.

Las relaciones entre Irán y América Latina entre 1974 y 1979

En lo que se refiere a los vínculos de Irán con América Latina durante la década de los años setenta, se debe diferenciar entre los países con los que el Shah tomó la iniciativa de impulsar y fortalecer sus relaciones bilaterales, y aquellos donde se dio la situación contraria. Entre los primeros, se encontraron Argentina, Brasil, Venezuela y México, y, entre los segundos, Chile, Ecuador, Colombia y Cuba. Hasta mediados la década de los años setenta, únicamente Argentina y Brasil tenían embajada en Teherán. En estos años se produjo un importante paso adelante en las relaciones con países latinoamericanos, puesto que, por primera vez, se abrieron varias representaciones latinoamericanas en Irán que sirvieron para mejorar los nexos y dar a conocer la región.

En el año 1972, y a causa de los intereses comunes en la producción de petróleo, el Shah decidió abrir una embajada en Caracas, designando a Manucher Farmanfarmaian en calidad de embajador, siendo también concurrente en Ecuador, Perú, y Trinidad y Tobago. Desde ese momento, se convirtió en la representación iraní que tuvo más importancia en las relaciones con América Latina. Rápidamente se fortalecieron los nexos y los dos mandatarios se visitaron mutuamente.²⁹ El gobierno venezolano abrió su representación en Teherán a mediados de 1973.

En este periodo, la única visita que realizó el Shah a Latinoamérica junto con su esposa Farah Diba ocurrió durante la primavera de 1975 aprovechando

²⁸ Para conocer la posición de la Unión Soviética respecto a Irán durante estos años, véase: Dmitry Asinovsky, "The Soviet Union and the Iranian Revolution": Russia in the Global Affairs, 3 (2018), pp. 190-208.

²⁹ Para conocer la situación de las relaciones entre Venezuela e Irán se puede consultar las interesantes memorias del embajador Farmanfarmaian. Véase: Manucher Farmanfarmaian / Roxane Farmanfarmaian, Blood and Oil. A Prince's Memoir of Iran, From the Shah to the Ayatollah, New York: Random House Trade Paperbacks, 2005. Durante su estancia en Caracas, Farmanfarmaian estableció una amistad con presidente Carlos Andrés Pérez.

un encuentro que estaba planificado en Washington con el presidente Gerald Ford. En esa ocasión, se dirigió a Venezuela, visitando a Carlos Andrés Pérez en Caracas, y al presidente Luis Echevarría en México. El séquito que le acompañó estaba compuesto por unas setenta personas, donde se incluía un alto oficial de la guardia imperial y de los servicios de seguridad, el general Parviz Amini-Afshar, que sería asesinado tras el triunfo de la revolución.³⁰

Los países latinoamericanos que mantuvieron un contacto más estrecho con Irán durante los últimos años del reinado del Shah fueron México y Venezuela. Delegaciones de estos Estados cruzaron el océano con frecuencia. En noviembre de 1975, una misión venezolana liderada por el ministro de finanzas, Héctor Hurtado, aterrizó en Teherán para delinear varios acuerdos en materia económica, concretamente en el área metalúrgica (aluminio y acero), y, asimismo, en el agrícola.³¹ Durante los días 27 y 30 de abril de 1977, el presidente Carlos Andrés Pérez y tres de sus ministros visitaron Irán para apuntalar las relaciones económicas y definir una estrategia común en la OPEP.³²

Chile fue el cuarto país latinoamericano en abrir una embajada en Teherán, después de Argentina, Brasil y Venezuela.³³ Las similitudes de ambos regímenes, tanto ideológicamente como en materia represiva, hace que resulte interesante detallar algunos aspectos de las relaciones entre ambos. El acercamiento se produjo esencialmente como consecuencia del impacto que tuvo el golpe de Estado en las relaciones bilaterales del país sudamericano con una buena parte del resto del mundo, lo cual generó la necesidad de buscar nuevos socios en el ámbito internacional. Por esta razón, Pinochet concibió a Irán como un candidato excelente para lograr un mayor respaldo político en Medio Oriente. A los pocos meses de la caída de la Unidad Popular, se decidió formalizar los vínculos y fue así como, el 12 de octubre de 1974, el general de Carabineros Arturo Yovane Zúñiga se convirtió en el primer representante chileno en Teherán. Según el informe de instrucciones que debía seguir, la aproximación resultaba necesaria por razones como su posición económica en el continente, su creciente industria minera, la intención chilena de obtener petróleo iraní, sus buenas relaciones con Occidente y su postura visiblemente

³⁰ Farmanfarmaian / Farmanfarmaian, *Blood and Oil*, p. 419.

³¹ Oficio ordinario n° 507/138. Fernández Valdés al embajador de Chile en Irán. 3 de diciembre de 1975. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

³² Oficio ordinario n° 191/35. Geiger Stahr al MRE. 9 de mayo de 1977. Fondo Países (Irán). AGH-MRE

³³ Para conocer en detalle las relaciones iranio-chilenas durante esta etapa, véase: Fernando Camacho Padilla, "Las relaciones entre los regímenes del Sha Mohammad Reza Pahlavi y de Augusto Pinochet desde la perspectiva chilena, 1974-1980": Actas del VI congreso de la Sociedad Española de Iranología celebrado en Murcia los días 6 y 7 de octubre de 2016, Bercimuel: Sociedad Española de Iranología, 2019, pp. 187-206.

antimarxista. A su vez, la junta militar se interesaba en conocer las posiciones del Shah en distintos asuntos, tales como el golpe de Estado, las medidas políticas implementadas a partir de entonces, así como la posible llegada de refugiados chilenos al país.³⁴ En cuestión de poco tiempo, se pudo comprobar que el Shah no expresó abiertamente críticas a Pinochet ni tampoco hizo mención alguna al asunto de los derechos humanos. En el país no se encontraban exiliados, por lo cual no se organizaron actividades contrarias a la dictadura militar. Por este motivo, Irán, al contrario de lo que pasaba en Europa, fue un destino donde los diplomáticos chilenos desarrollaron sus tareas sin incidencias graves y sin la necesidad de defender la legalidad de su régimen.

A pesar de la distancia geográfica y los escasos contactos políticos existentes entre Chile e Irán, entre 65 y 70 chilenos vivían el país a fines de 1974, repartidos entre la capital y en la mina de cobre de Sarcheshmeh. Fundamentalmente se trataba de empleados de empresas estadounidenses. Públicamente tampoco se manifestaron en contra de Pinochet.³⁵ Cabe destacar que los chilenos componían la comunidad latinoamericana residente en el país más numerosa, la cual se había establecido gracias a su formación profesional en el campo de la minería.

El día 2 de noviembre de 1974, el embajador Yovane Zúñiga presentó sus credenciales al monarca en su palacio de Golestán. El encuentro tuvo una duración de cuarenta minutos y fue minuciosamente narrada en un documento remitido a Chile, destacando los asuntos tratados, así como las impresiones personales sobre su figura. Según el oficio, el Shah se mostró interesado en la realidad política y económica de Chile. A su vez, preguntó al embajador sobre las características de las ayudas públicas destinadas a la infancia, los subsidios a los transportes, la producción de cobre y la explotación de salitre. El Shah mostró abiertamente sus simpatías con la junta militar, y, acto seguido agregó que “los comunistas están más unidos que nosotros.” Zúñiga aprovechó el momento para invitar al Shah a conocer Chile, quien respondió, por cortesía, que haría lo posible en hacerlo.³⁶

El 19 de diciembre de 1974, el embajador Yovane Zúñiga remitió una carta privada al ministro de relaciones exteriores Patricio Carvajal, con quien tenía lazos de amistad, en la que expresaba sus reflexiones sobre Irán y las relaciones bilaterales. El documento incluye impresiones personales de especial valor.

³⁴ Oficio reservado n° 2. Fernández Valdés al Embajador de Chile en Teherán. 2 de diciembre de 1975. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

³⁵ Oficio reservado n° 1. Morales Molyneux al MRE. 3 de enero de 1977. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

³⁶ Oficio reservado n° 001/1. Yovane Zúñiga al MRE. 5 de noviembre de 1974. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

Así, el embajador no esconde su malestar por la ausencia de noticias sobre Latinoamérica de la prensa local, afirmando que únicamente prevalecía informar del precio del petróleo, las noticias sobre el Shah y su familia y, esporádicamente, sobre la situación de los países vecinos. Yovane Zúñiga subraya la profesionalidad del servicio secreto iraní, la Organización de Seguridad e Inteligencia Nacional (Sazeman-e Ettela'at va Amniyat-e Keshvar, SAVAK), a pesar del uso de prácticas nada respetuosas con los derechos humanos. Sin embargo, sus impresiones sobre el monarca no fueron positivas. Le describía como una persona contradictoria, de “politiquería barata”, con posiciones superficiales y poco serias sobre las relaciones internacionales. También aparecía representado como una persona egoísta, ambiciosa e hipócrita por sus buenas relaciones con la Unión Soviética y su ansia personal de expandir Irán.³⁷ La carta finaliza con visiones más optimistas, basadas en las conversaciones mantenidas con el ministro de asuntos exteriores, Ali Khalatbari, quien le aseguró que estaría pendiente las discusiones que se fueran a desarrollar sobre asuntos relacionados con Chile en los foros de los organismos internacionales.

Con el propósito de animar al monarca iraní a conocer Chile, Pinochet optó por obsequiarle una réplica de la espada de Bernardo O’Higgins.³⁸ El 12 de diciembre de 1977, tras varios esfuerzos, el embajador Felipe Geiger Stahr, Coronel del Ejército y sucesor de Zúñiga, fue recibido brevemente por el monarca para recibir el presente.³⁹ En esa fecha se conmemoraba el aniversario de la liberación de la provincia de Azerbaiyán del marxismo.⁴⁰ El encuentro se celebró en privado en su despacho, sin presencia de periodistas ni altos representantes del régimen, posiblemente porque el Shah quería evitar posibles críticas públicas, especialmente a nivel internacional. Así, el momento no fue recogido mediáticamente, lo cual molestó a Geiger dado que no pudo cumplir con la intención de lograr algún tipo repercusión política. El discurso que el embajador transmitió personalmente al Shah incluyó las siguientes palabras:

³⁷ Carta del Embajador Yovane Zúñiga al Ministro de Relaciones Exteriores Patricio Carvajal. 19 de diciembre de 1974. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

³⁸ Héroe nacional, O’Higgins (1778-1842) es considerado padre de la patria chilena por liderar el movimiento emancipador contra la monarquía española.

³⁹ Oficio reservado n° 58. Geiger Stahr al MRE. 15 de diciembre de 1977. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁴⁰ Tras la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética intentó favorecer la creación de una autonomía azerí y otra kurda en el noroeste de Irán, que en la práctica lograron funcionar al margen del gobierno central de Teherán durante más de un año, hasta que el Shah, respaldado por Occidente, acabó sofocando la rebelión. Véase: Nikki Keddie, *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*, New Haven: Yale University Press, 2006, p. 111-114.

“It was unsheathed for the first time by General O’Higgins to obtain Chile’s independence in 1810. It helped again to achieve freedom in Peru, and it has sustained with honor the legitimate rights of my country leading to the victory of three wars during the past century”.⁴¹

El Shah era claramente consciente de las nefastas consecuencias que le podría generar un encuentro con Pinochet, a pesar de que unos años antes respondió a su embajador que lo intentaría en un futuro. A causa de ser objeto de críticas por la situación de los derechos humanos, el monarca debió cuidar sus relaciones personales, para que no se le pudiera identificar con otros mandatarios acusados de ejecutar prácticas represivas similares. De ese modo, cuando fue notificado de una nueva invitación del dictador chileno, el Shah respondió: “What a gift to the cartoonist [...] They could picture me shaking hands with President Pinochet of Chile, both of us dresses as butchers trampling human rights into the dust”.⁴²

México abrió su embajada a finales de 1975. El primer embajador fue Luis Weckmann, diplomático de carrera buen conocedor de la región, puesto que había sido uno de los principales mediadores en la tensión existente entre Irán e Irak por los límites fronterizos, el cual quedó resuelto en el Tratado de Argel de 1975. Desde el primer momento, tuvo una intensa agenda para fortalecer los vínculos comerciales entre los dos países. La voluntad política por ambos gobiernos estuvo presente, de modo que los primeros pasos empezaron a darse con facilidad, reuniéndose con los funcionarios de más alto nivel, como los ministros de Industria y Turismo, el presidente del Banco de Crédito Industrial, el alcalde de Teherán, entre muchos otros. Se creó la Comisión Mixta Irán-México, encargada de evaluar proyectos de cooperación entre los dos países en distintos campos tecnológicos, financieros e industriales. El primer encuentro se celebró en junio de 1977 en Ciudad de México, al cual asistieron altos representantes del gobierno iraní. El resultado fue la realización de inversiones iraníes en México a cambio de un tratado de comercio.⁴³

En cuestión de poco tiempo, México se convirtió en el país latinoamericano con más actividades de intercambio cultural y académico con Irán. Profesores de distintas universidades, entre las que se destacó el Colegio de México, así como arqueólogos y artistas de ambos países, cruzaron el Océano Atlántico. Dado el aumento de personas que viajaban entre México e Irán, en parte turistas iraníes interesados en conocer el país norteamericano, la aerolínea Pan

⁴¹ Oficio reservado n° 58. Geiger Stahr al MRE. 15 de diciembre de 1977. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁴² Alam, *The Shah and I*, p. 547.

⁴³ Luis Weckmann, *Diario político de un embajador mexicano. 1967-1988*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 511.

American Airways inauguró un vuelo directo Teherán-Ciudad de México en octubre de 1978.⁴⁴

A finales de 1973, Perú e Irán establecieron relaciones bilaterales de manera oficial por primera vez durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado.⁴⁵ En cuestión de pocos meses, los vínculos se fueron intensificando y para mediados de 1975 Irán concedió un crédito de 100 millones de dólares a bajo interés para la construcción del oleoducto Norperuano, el más largo de país.⁴⁶ El gobierno peruano invitó al Shah a visitar el país en varias ocasiones, y a pesar de no efectuarse, en el mes de agosto del mismo año llegó a Lima Jamshid Amouzegar, su ministro del interior.⁴⁷ En 1977 Perú abrió su embajada en Teherán, al igual que lo hicieron Ecuador, y Colombia⁴⁸, con la esperanza de que el Shah decidiera corresponder de la misma manera. Sin embargo, nunca fue esa la voluntad del monarca y la decepción no tardó en sentirse, de modo que, para mediados de 1978, Ecuador optó por cerrar sus instalaciones, decisión que también tomó Perú en el mes de septiembre, aunque aludiendo a motivos presupuestarios.⁴⁹ Durante esos meses, Colombia estuvo igualmente al borde de hacerlo.⁵⁰ Eran escasos los representantes diplomáticos iraníes que manejaban el español, y, además, ninguno de los latinoamericanos hablaba la lengua persa, lo cual era un impedimento para los deseos de acercamiento. En las memorias de Farmanfarmaian, al narrar el viaje del Shah a Venezuela, destaca la nula voluntad política para superar este condicionante:

“[...] We are heavily outweighed by the Arabs. Iran should produce public relations materials to send to the prominent people of each country so they can learn about our country and what we are doing. Other countries do this to great effect. It helps trade and international business. What’s more when someone comes here from Iran, the South Americans won’t look at him and say ‘Arab’?”

⁴⁴ Ibidem, p. 548.

⁴⁵ Cable n° 1973TEHRAN08536_b de la Embajada de Estados Unidos en Teherán al Secretario de Estado en Washington, 4 de diciembre de 1973. Wikileaks.

⁴⁶ Cable n° 1975TEHRAN03622_b de la Embajada de Estados Unidos en Teherán al Secretario de Estado en Washington, 20 de abril de 1975. Wikileaks.

⁴⁷ Cable n° 1975LIMA07218_b de la Embajada de Estados Unidos en Lima al Secretario de Estado en Washington, 3 de septiembre de 1975. Wikileaks.

⁴⁸ Las relaciones se establecieron oficialmente en 1975 durante el gobierno de Alfonso López Michelsen. El primer embajador de Colombia en Teherán fue Hernando Barjuch Martínez.

⁴⁹ Cable n° 19738LIMA08123_d de la Embajada de Estados Unidos en Lima al Secretario de Estado en Washington, 13 de septiembre de 1973. Wikileaks.

⁵⁰ Oficio n° 0479 de Weckmann al Secretario de Relaciones Exteriores. Dirección General de Asuntos Diplomáticos, 30 de abril de 1978. Dirección General de Asuntos Diplomáticos, 3 de abril de 1978. Acervo Histórico Diplomático (AHD). Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

Again the Shah nodded, but this time I could tell he was not committed. He thought these countries below Iran and not worth the effort. As I might have expected, Khalatbari never wrote a report about either idea, and the Shah never followed up.”⁵¹

En cualquier caso, para este momento, la imagen internacional del monarca, así como la situación interna del país, habían entrado en un ciclo de decadencia, siendo factores que, junto a la falta de personal cualificado, posiblemente también guardan relación con la falta de iniciativa de la contraparte iraní.

No obstante, y dado ante el desconocimiento de la nueva realidad que se estaba gestando, durante la segunda mitad de la década de los años setenta varias delegaciones de países latinoamericanos visitaron Teherán con el objetivo de iniciar o fortalecer los contactos, y, especialmente, los negocios. Entre finales de abril y comienzos de mayo de 1974 aterrizó en Teherán una delegación peruana encabezada por el Ministro de Energía y Minas del Perú, Jorge Fernández Maldonado, con el fin de conversar las condiciones del crédito de 100 millones de dólares destinados a la construcción del oleoducto.⁵² En mayo de 1975 lo haría una comitiva de brasileños con la intención de lograr acuerdos en materia de cooperación técnica y económica⁵³. El ministro de industria y comercio les sucedió dos años más tarde, en 1977, para seguir consolidando los vínculos. En junio de 1975, el ministro de asuntos exteriores de Costa Rica realizó una estancia de cuatro días en el la capital.⁵⁴ En el mes de julio, el presidente de México, Luis Echevarría, efectuó una estancia de cinco días, asimismo con la intención de lograr acuerdos en cooperación económica⁵⁵, financiera y cultural. Antes de que terminara el año, una delegación uruguaya encabezada por el ministro de asuntos exteriores, Juan Carlos Blanco, pasó cinco días para impulsar las relaciones bilaterales, y aunque no llegó a concretarse acuerdo alguno, se abordaron varios asuntos.⁵⁶ Entre los días 28 y 31 de marzo de 1978, permaneció en Irán una delegación nicaragüense enviada por Anastasio Somoza, precedida por el subsecretario de relaciones exteriores y el director del Instituto de Fomento al Desarrollo, cuyo objetivo fue establecer una cooperación financiera entre ambos países. A pesar de la importancia de la visita, el encuentro se mantuvo bajo total reserva,

⁵¹ Farmanfarmaian / Farmanfarmaian, *Blood and Oil*, p. 424.

⁵² Cable n° 19738LIMA03944_b de la Embajada de Estados Unidos en Lima al Secretario de Estado en Washington, 20 de mayo de 1974. Wikileaks.

⁵³ Aerograma ordinario n° 80. Yovane Zúñiga al MRE. 30 de noviembre de, 1975. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁵⁴ Oficio reservado n° 16. Yovane Zúñiga al MRE. 18 de junio de, 1975. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁵⁵ Oficio reservado n° 23. Fernández Valdés al embajador de Chile en Irán. 24 de julio de 1975. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁵⁶ Oficio reservado n° 44. Fernández Valdés al embajador de Chile en Irán. 3 de diciembre de 1975. Fondo Países (Irán) AGH-MRE.

posiblemente ante el temor del Shah de que pudiera ser objeto de críticas por recibir a los representantes del dictador centroamericano.⁵⁷

De Chile también llegaron numerosas delegaciones económicas y comerciales. Las más importantes ocurrieron en 1977. La primera de ellas estuvo encabezada por el ministro de minería, Enrique Valenzuela, junto con sus colegas Juan Walker y Sacha Georounik, miembros del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), quienes pasaron varios días en la capital para reunirse con el ministro iraní de minería, Mohammad Reza Amin, el presidente de la Empresa Nacional de Cobre, Farrokh Najmabadi, y el ex ministro de minería Mahdi Zarghami. Valenzuela, en calidad del presidente de la CIPEC, invitó a Reza Amin a formar parte de la entidad. Asimismo, se abordaron varias posibilidades de cooperación en distintas áreas de la minería del cobre.⁵⁸ Unos meses más tarde, aterrizaron el ministro de finanzas, Sergio de Castro, el director de la Oficina de Planificación (ODENPLAN), Roberto Kelly, y Álvaro Bazán, funcionario de la misma institución. Con la intención de presentar los buenos resultados de la economía chilena y con la expectativa de lograr nuevos acuerdos de cooperación, durante cuatro días mantuvieron conversaciones con altos representantes del país, tales como el director general de NIOC, el ministro de planificación, el ministro de economía y finanzas, y el presidente de la Cámara Iraní de Comercio. Estos espacios fueron concebidos como un primer paso para valorar el potencial del comercio entre Santiago y Teherán.⁵⁹

A finales del mes de noviembre de 1975, Cuba abrió su primera embajada en Teherán después de que se formalizaran las relaciones por primera vez entre ambos Estados a comienzos de febrero.⁶⁰ En el mes de mayo, Luis Reyes Más fue designado embajador⁶¹, quien previamente se había desempeñado como encargado de negocios en Beirut. Durante este tiempo la embajada cubana en Teherán distribuyó propaganda revolucionaria, tales como la propia revista *La Tricontinental*.⁶² No obstante, esta relación bilateral fue breve puesto que, el 7

⁵⁷ Según Veckmann: “Aunque no se ha proporcionado ningún dato sobre dicha visita, ni la prensa ha informado al respecto, se ha sabido que durante ella se trataron asuntos de índole económica con miras a una posible cooperación financiera entre ambos países.” Oficio n° 0333. Luis Weckmann al Secretario de Relaciones Exteriores. Dirección General de Asuntos Diplomáticos, 3 de abril de 1978. AHD. SRE.

⁵⁸ Oficio reservado n° 44. Geiger Stahr al MRE. 12 de octubre de 1977. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁵⁹ Oficio reservado n° 46. Geiger Stahr al MRE. 22 de noviembre de 1977. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁶⁰ *Granma*, 10 de febrero de 1975, p. 1.

⁶¹ *Granma*, 7 de mayo de 1975, p. 1.

⁶² Entrevista con Nancy Nuñez Pérez, directora de la revista *Tricontinental* entre 1975 y 1978. La Habana, 15 de septiembre de 2018. En los fondos de la Biblioteca Nacional

de abril del siguiente año, el Shah decidió romper relaciones con Fidel Castro. Las razones fueron, en primer lugar, por reunirse en Moscú con Iraj Esfandiari, el líder del Partido Tudeh en el exilio, mientras se celebraba el 25º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética durante la primera semana de marzo de 1976.⁶³ En segundo lugar, por el apoyo que prestaba a los rebeldes marxistas de Dhofar, territorio al sur de Omán.

Este escenario tuvo su origen a partir del establecimiento de las relaciones formales entre Cuba y Yemen del Sur en 1972, momento en el que asesores cubanos empezaron a dar asistencia a los rebeldes dhofaríes.⁶⁴ En cualquier caso, desde mediados de la década de los años sesenta estaban establecidos los contactos a través de la representación que tenían en El Cairo⁶⁵ y también por medio de Faisal Faisal, el delegado del Frente para la Liberación de Dhofar que asistió a la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana de enero de 1966. El régimen iraní se mostraba preocupado de las consecuencias que tendría un aumento de la inestabilidad política en el comercio marítimo, y más aún de una posible revolución marxista en Omán. Por este motivo, en 1972 el Shah decidió enviar tropas militares a la otra orilla del Golfo Pérsico con la intención de colaborar con el ejército del sultán Qaboos, al igual que hicieron Gran Bretaña y Jordania.⁶⁶ Tras la ruptura de las relaciones entre Teherán y La Habana, la Unión Soviética pasó a representar los escasos intereses cubanos en Irán. La decisión del monarca se consideró desmesurada por parte de los embajadores latinoamericanos residentes en el país.⁶⁷

La inquietud del monarca iraní por la proyección cubana en Medio Oriente no era un sentimiento reciente. En enero 1966, por insistencia de la República Popular China y la Unión Soviética fueron invitados dos delegados iraníes a la

de Irán se encuentran las siguientes publicaciones de la OSPAAAL: Mehdi Ben Barka, *The Political Thought of Ben Barka. Revolutionary Option in Morocco*. Political Articles, 1960-1965, Havana: Tricontinental, 1968; Miguel A. D'Estéfano, *Puerto Rico. Analysis of a Plebiscite*, Havana: Tricontinental, 1968.

⁶³ Weckmann, *Diario político*, p. 454.

⁶⁴ Los gobiernos de la República Popular China, la Unión Soviética, la República de Irak, la República Democrática Alemana y la República Democrática Popular del Yemen, entre otros, también dieron asistencia a los rebeldes de Dhofar, cuya insurrección se desarrolló entre los años 1962 y 1976, aunque produciéndose todavía algunos enfrentamientos menores hasta final de la década.

⁶⁵ Carpeta 274. DHOFAR: Frente Popular de Liberación del Golfo Árabe Ocupado. Correspondencia. Archivo histórico. Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (Cuba).

⁶⁶ Un excelente análisis sobre la historia de la rebelión de Dhofar y la participación de las distintas potencias regionales se encuentra en: Abdel Razzaq Takriti, *Monsoon Revolution. Republicans, Sultans, and Empires in Oman, 1965-1976*, Oxford: Oxford University Press, 2013.

⁶⁷ Weckmann, *Diario político*, p. 454.

Conferencia Tricontinental de La Habana en calidad de representantes del “Iranian Committee for Afro-Asian Solidarity”. Las personas elegidas fueron Amir Halamou Amir Dibadj Torkestani⁶⁸ y Rahaman Nader Zehtab⁶⁹, quienes en realidad resultaban ser agentes infiltrados de la SAVAK. Ambos fueron descubiertos de manera fortuita por Vida Hajebi Tabrizi quien también asistía al encuentro.⁷⁰ Ello constata que, desde fechas tempranas, la monarquía iraní vigilaba cuidadosamente los planes cubanos en Medio Oriente⁷¹, pues en esos años había iniciado programas de entrenamiento militar en la isla caribeña para combatientes de numerosos países de la región, especialmente palestinos y libaneses, entre los que se insertaron algunos activistas del Movimiento de Liberación de Irán, como fue el caso de Mostafa Chamran.⁷² Previamente Chamran había realizado estudios universitarios en Berkeley, y poco después se integró en la milicia chiita libanesa AMAL (Harakat Amal), la cual fundó campamentos de entrenamiento para los combatientes de organizaciones hermanas iraníes y de otros países.⁷³

Además, Cuba acabó estableciendo contactos más formales con la oposición al Shah, especialmente con miembros de la Organización Revolucionaria del Partido Tudeh de Irán (Sazeman-e Enghelabi-e Hezb-e Tudeh-e Iran), una escisión del Partido Tudeh con posiciones maoístas. Posteriormente la mayoría de sus miembros terminarían integrándose en la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (Sazeman-e Mojahedin-e Khalgh-e Iran), los cuales venían a la Revolución cubana y a las guerrillas latinoamericanas en referentes a seguir. Por esta razón, después de la colaboración establecida entre Vida Hajebi Tabrizi y Mohsen Rezvani, uno de los dirigentes de los Muyahidines, llegaron a la isla varios contingentes de

⁶⁸ Posiblemente el nombre está mal escrito y el correcto sea Amir-Holakou Amir-Dibad, quien llegó a ser cónsul adjunto en Washington en 1970.

⁶⁹ Su nombre completo fue Rahman Nader Zehtab-Tabrizi y en 1968 se desempeñó como agregado de educación en la Embajada de Irán en Washington.

⁷⁰ Este episodio aparece bien detallado en la siguiente obra: Faligot, Tricontinentale, p. 324.

⁷¹ A pesar de la relevancia y el interés de esta temática, prácticamente no existen publicaciones académicas al respecto. Uno de los escasos ejemplos es: Damián J. Fernández, *Cuba's Foreign Policy in the Middle East*. Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, Boulder: Westview Press, 1988.

⁷² Sepehr Zabih, “Aspects of Terrorism in Iran”: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. *International Terrorism*, 463 (1982), p. 90.

⁷³ Bayandor, *The Shah*, pp. 122-123.

iraníes para recibir entrenamiento militar insurgente,⁷⁴ entre quienes se encontraron uno de sus líderes, Iraj Kahkuli, y su hermano, Ata Kahkuli.⁷⁵

En lo que se refiere a Argentina, a causa de la inestabilidad política de la década de los años setenta, la relación se enfrió hasta que poco después de producirse golpe de Estado de marzo de 1976, la nueva junta militar, liderada por Rafael Videla, intentó fortalecerla nuevamente de manera discreta, dado que ambos países eran criticados internacionalmente por sus fuertes prácticas represivas. Fue así como en julio de 1977 llegó a Teherán una delegación compuesta de cuatro personas, entre ellas el propio ministro de comercio. Durante dos días estuvieron estudiando con sus homólogos persas distintas posibilidades de cooperación, cuyos acuerdos serían firmados más tarde.⁷⁶ No obstante, el aumento de la inestabilidad política en el que se vio inmerso el régimen del Shah, impidió darles continuidad a las iniciativas conversadas durante el encuentro. Por el mismo motivo, la embajada de Irán en Buenos Aires tampoco contó con la iniciativa necesaria para aumentar los contactos. Dos hechos singulares en las relaciones durante los años del Proceso de Reorganización Nacional fueron los siguientes. Por un lado, la presencia de siete científicos argentinos trabajando en el terreno de la energía nuclear en Irán hasta el triunfo de la revolución de 1979, los cuales habían sido despedidos de la Comisión Nacional de Energía Atómica previamente. Por el otro lado, la participación de la selección nacional de Irán en el Mundial de Fútbol de 1978, cuya actuación fue decepcionante para sus seguidores al quedar desclasificada en la primera ronda.⁷⁷

El exilio del Shah en México y Panamá

El 16 de enero de 1979, cuando las protestas sociales prácticamente se volvieron incontrolables, el monarca Mohammad Reza Pahleví abandonó el país. Paradójicamente tuvo que radicarse de manera temporal en territorio latinoamericano puesto que sus antiguos aliados políticos de Occidente, a quienes les había pedido el permiso de entrada, le dieron la espalda, y las

⁷⁴ En el inicio, se acordó la llegada de una docena de militantes, y Manuel Piñeiro solicitó a Vida Hajebi que hiciera de intérprete durante su formación. Véase: Kamran Nayeri, Vida Hadjebi Tabrizi: Her Life and Times.

⁷⁵ Peyman Vahabzadeh, *A Guerrilla Odyssey. Modernization, Secularism, Democracy, and Fadaí Period of National Liberation in Iran, 1971-1979*, Syracuse: Syracuse University Press, 2010, p. 9.

⁷⁶ Oficio reservado n° 26. Morales Molyneux al MRE. 19 de julio de 1977. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁷⁷ Botta, “Argentina-Irán”, pp. 76-77.

distintas casas reales de Europa, con las que mantenía una fuerte amistad, carecían de poder político para poder ayudarlo. Después de una breve estancia en Egipto, Marruecos y las Bahamas, México se convirtió en su destino, en el que llegó a permanecer entre los meses de junio y octubre de 1979. Las buenas relaciones diplomáticas que se habían ido construyendo a partir de 1975 incidieron en la decisión de radicarse en este país, pero fueron sobre todo las gestiones llevadas a cabo por Henry Kissinger y David Rockefeller, las que hicieron posible su afincamiento. El Shah se percató de sus escasas opciones, y, entre sus deseos, estaba el poder radicarse en los Estados Unidos, el cual quedaba próximo a México, aunque el gobierno del presidente Carter no estaba dispuesto a ello. Los requisitos mexicanos, según el embajador Weckmann, fueron los siguientes:

“El presidente López Portillo está de acuerdo en que el Sha se establezca en México cuando lo desee. Las condiciones del gobierno mexicano son mínimas:

No se establece condición alguna para que el soberano invierta en México, lo cual, según mi opinión, es un gesto elegante.

Primero deberá venir como turista. Es responsable de su propia seguridad.

Antes de la llegada del Sha y su séquito, deberé regresar a Teherán para despedirme del gobierno provisional, asegurarme de todos los bienes de la nación, preparar la salida del personal de la embajada de Irán y regresar a México”.⁷⁸

El Shah y su familia alquilaron una casa en Cuernavaca, una ciudad próxima a la capital, que cuenta de un clima y una temperatura agradable durante todo el año. Se organizaron con mucho cuidado las medidas de seguridad ante las amenazas de muerte que procedían de Teherán. Allí fueron a visitarle el expresidente Richard Nixon y también Henry Kissinger. Farah Diba narra en sus memorias la positiva experiencia que fue vivir en México durante esos meses:

“Por mi lado, comencé a estudiar español [...]. Deseaba desde hacía mucho tiempo aprender esta lengua y México parecía dispuesto a ofrecernos una hospitalidad duradera. De modo que, tanto mi marido como yo, reanudamos unas actividades intelectuales independientes de los trastornos de lo cotidiano, lo que, en efecto, nos concedió la pasajera sensación de revivir”.⁷⁹

Sin embargo, la salud del ex monarca se fue complicando cada vez más, lo que llevó a la decisión de ser operado en Nueva York por la falta de garantías que

⁷⁸ Weckmann, *Diario político*, p. 560.

⁷⁹ En sus memorias se recoge espléndidamente la experiencia del exilio. Farah Diba Pahlavi, *Memorias*. Madrid: XO Editions, 2003, pp. 295-296.

generaban los médicos mexicanos.⁸⁰ La llegada del Shah al territorio estadounidense generó numerosas protestas en Irán, que terminaron con la ocupación de la embajada de los Estados Unidos en Teherán y el secuestro de sus funcionarios, iniciándose así una fuerte crisis diplomática, y convirtiéndose, además, en el periodo más difícil de la vida del presidente Carter, como indica en sus memorias: “The first week of November 1979 marked the beginning of the most difficult period of my life.”⁸¹ Tras estos hechos y las nuevas dificultades que iban apareciendo, una vez que se realizó la intervención quirúrgica, el gobierno mexicano cambió de opinión ante el temor de que se atentara contra sus recintos diplomáticos⁸², y, asimismo, al considerar que el escenario político había cambiado sustancialmente en Irán, por lo cual, a corto plazo el retorno del Shah podría generarle problemas de distinta índole.⁸³ El 29 de noviembre, el embajador de México en Washington, Hugo B. Margáin, le comunicó al representante del Shah, Roberto Armao, que se le retiraba el permiso de regreso, justificando que la estancia concedida previamente fue en calidad de turista y no como refugiado político, ante lo cual, México quedaba exenta de compromisos y obligaciones. Minutos después, informaba de ello al secretario de relaciones exteriores Castañeda con las siguientes palabras:

“Hoy a las 3,30 me comuniqué con Roberto Armao representante del ex-Sha, para notificarle la decisión del Presidente de México de no recibir al ex-Sha, como Usted me indicó por teléfono. Dije a Armao: La visa del ex-Sha y su familia vence el nueve de diciembre. Está por salir dentro de pocos días y como no se va a dar extensión al término establecido en la visa no tiene sentido que viaje a México. En concreto el ex-Sha debe buscar otro país a donde retirarse cuando termine su tratamiento médico. El señor Armao me dijo que mi notificación contradecía el informe de su oficina en México y mencionó que funcionario mexicano que no identificó le había asegurado que el ex-Sha podría volver a México en cualquier momento sin señalarle el límite del 9 de diciembre. Respondí que el recado que le transmitía se me había dado a las tres de la tarde de hoy hora de Washington por lo que cancelaba cualquier otra autorización anterior. Le pedí que así lo comunicara al interesado. Me preguntó si habíamos

⁸⁰ José Asz Sigall / Gerardo Fernández Sobrino / Jorge Cervantes Castro, “México y la crisis política por la enfermedad del Sha de Irán”: *Cirujano General*, 27: 1 (2005), pp. 86-89.

⁸¹ Jimmy Carter, *Keeping Faith. Memoirs of a President*, Fayetteville: The University of Arkansas Press, 1995, p. 468.

⁸² Entre otros recintos, el consulado general de México en Los Ángeles recibió los días 23 y 26 de noviembre 2 llamadas telefónicas anónimas indicando que se colocarían bombas o se secuestrarían a miembros de la oficina si México recibiera de vuelta al Shah. Telegrama del cónsul general en Los Ángeles, Javier Escobar y Córdoba al secretario de relaciones exteriores, 28 de noviembre de 1979. Volumen III-6269-7(1°). AHD. SRE.

⁸³ Para conocer bien los detalles del cambio de postura del ejecutivo mexicano, véase: Jorge G. Castañeda, *Amarres perros. Una autobiografía*, Ciudad de México: Alfaguara, 2014, pp. 182-187.

comunicado lo anterior al Departamento de Estado. Le contesté que no. Quedó en avisarle de inmediato al Sha y a su familia.”⁸⁴

Carter se sintió profundamente decepcionado del presidente Portillo.⁸⁵ Tras varias negociaciones llevadas a cabo por la Casa Blanca para buscar un destino para el Shah, Panamá aceptó recibirle y se concibió que la isla de Contadora era el lugar más adecuado y seguro para alojarle.⁸⁶ Entre mediados de diciembre del mismo año y marzo de 1980, el ex monarca permaneció en el país, pero no exento de dificultades. En la capital se produjeron varias manifestaciones en repudio a su llegada al país, y según pasaba el tiempo, su salud se fue deteriorando cada vez más. El general Omar Torrijos aprovechó la permanencia del Shah para buscar una solución a la crisis de los rehenes sin contar con el consentimiento de Jimmy Carter, para lo cual accedió a conversar con los representantes de la República Islámica sobre distintas opciones, situación que empezó a generar sospechas. Según Hamilton Jordan, jefe de gabinete de la Casa Blanca:

“What I didn’t know then - and I suspect the Shah didn’t either - was that there were some foundations for his fears about not leaving Panama alive. I learned later that a Panamanian physician who operated regularly at Paitilla Hospital was approached by someone who offered sum a million dollars if he would see to it that the Shah’s surgery was ‘not successful.’ The doctor rejected the bribe out of hand. The Shah may have been justified in his worries, but I was equally justified in my faith that the Panamanian doctors were above being bribed.”⁸⁷

Asimismo, las autoridades islámicas elaboraron una petición formal de extradición ante el gobierno panameño. Un día antes a su entrega, el 23 de marzo de 1980, el Shah partió definitivamente a Egipto.⁸⁸ El 27 de julio del mismo año falleció en El Cairo.

⁸⁴ Telegrama de Margain al secretario Castañeda, 29 de noviembre de 1979. Volumen III-6269-7(1°). AHD. SRE.

⁸⁵ Carter, *Keeping Faith*, p. 477.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 478-479.

⁸⁷ Hamilton Jordan, *Crisis. The Last Year of the Carter Presidency*, Toronto: G.P. Putnam’s Sons, 1982, p. 221.

⁸⁸ El vuelo tuvo que hacer una escala para repostar gasolina en una base americana en las islas Azores, donde quedó retenido por varias horas, hasta que finalmente se autorizó para retomar rumbo a Egipto. Según Farah Diba, se barajó la posibilidad de llevar de regreso a Panamá al Shah para su detención, y, de ese modo, favorecer la liberación de los rehenes estadounidenses. Véase: Diba Pahlavi, *Memorias*, pp. 339-340.

El inicio de unas nuevas relaciones de Irán con Latinoamérica

La revolución islámica produjo un quiebre en las relaciones exteriores del país, y América Latina no quedó al margen de ello. Por lo general, todas las potencias occidentales se preocuparon de proteger sus intereses e inversiones en el país asiático, de modo que en el momento de la salida del Shah no se produjeron tensiones ni rupturas. En el inicio, y dada la desorganización de las instituciones públicas por la salida al exterior de los funcionarios cercanos al régimen Pahleví, el caos se extendió por Irán. Además, varios recintos diplomáticos fueron allanados por milicias radicalizadas que actuaban por cuenta propia, las cuales llegaron a agredir a varios representantes extranjeros. Ante estos hechos, algunos gobiernos empezaron a remitir notas de protesta por la incapacidad del nuevo ejecutivo de dar protección. Con el estallido de las protestas de 1978, varios residentes extranjeros habían sido agredidos al ser considerados como cómplices del régimen del Shah, especialmente los ciudadanos estadounidenses. Por este motivo, para enero de 1979, la mayoría había ya abandonado el país.⁸⁹

La ocupación de la embajada de los Estados Unidos y el secuestro de los rehenes durante 444 días afectaron negativamente las relaciones con Occidente.⁹⁰ Numerosos embajadores expresaron el malestar de sus gobiernos ante la violación de la inmunidad diplomática del recinto y de los funcionarios estadounidenses. A este escenario, se unió el inicio de la guerra Irán-Irak, el cual frenó las inversiones extranjeras en el país. Por razones de seguridad, los pocos operarios que permanecían todavía en Irán fueron repatriados. Asimismo, varias embajadas cerraron sus puertas temporalmente. Solamente Brasil entre todos los países latinoamericanos mantuvo abierta su sede, y España fue el único de los hispanohablantes que tomó la misma decisión, convirtiéndose en una fuente informante de sumo valor para los gobiernos de la región.

La República Islámica rompió relaciones con Chile. El 16 de agosto de 1980, el líder supremo, Ayatolá Jomeini, hizo pública su decisión, “por la

⁸⁹ Javier Gil Guerrero, *The Carter Administration & the Fall of Iran's Pahlavi Dynasty. US-Iran Relations on the Brink of the 1979 Revolution*, New York: Palgrave Macmillan, 2016, p. 169.

⁹⁰ Entre todo el personal diplomático acreditado en Teherán, el embajador de España, Javier Oyarzún, fue quien más se preocupó por el bienestar de los estadounidenses, tal como lo detalla en varias ocasiones Bruce Laingen, encargado de negocios, en el diario escrito durante su cautiverio. Por ejemplo, el día 18 de octubre de 1980, destacó: “And there are magnificent, decent people like Spain's ambassador to the Islamic Republic of Iran.” Bruce Laingen, *Yellow Ribbon. The Secret Journal of Bruce Laingen*, New York: Brassey's (US), 1992, p. 209.

existencia de diferencias profundas en los principios de ambos gobiernos.”⁹¹ La misma medida fue tomada contra los países que, a su entender, no respetaban los derechos humanos y mantenían fuertes conexiones con los Estados Unidos, tales como Sudáfrica e Israel.⁹² También se puso a término a las relaciones con Egipto, país en el que se exilió el Shah, principalmente a causa de acercamiento a Israel a partir de los acuerdos de Camp David de 1978. El efecto más negativo para Chile fue el cese del suministro de crudo, el cual tuvo que paliarse con nuevos proveedores. Finalmente, el cuerpo diplomático chileno tuvo que cerrar la embajada apresuradamente a comienzos de septiembre porque las autoridades iraníes únicamente les dieron quince días para empaquetar las cosas y abandonar la capital.

En este momento, Cuba y Nicaragua vieron a un potencial aliado en la República Islámica de Irán con el que pudieran hacer frente al bloqueo estadounidense, y, además, de suministrarse de petróleo. Las relaciones entre Teherán y La Habana no tardaron en reestablecerse.⁹³ La primera iniciativa vino de la mano de Cuba en cuestión de pocas semanas, concretamente a finales del mes de abril de 1979 con la llegada a Teherán de una delegación encabezada por el presidente del Comité Estatal de Colaboración Económica, Héctor Rodríguez Llompart, y Giraldo Mazola, quien señala:

“Partimos de inmediato a visitar al Imán y en una cordial entrevista confirmó su interés por integrar a Irán al Movimiento No Alineado, participar en la próxima Cumbre y saludó con afecto la iniciativa de Fidel. Afirmó que se ocuparía de dar los pasos para reanudar los lazos diplomáticos porque los existentes entre los pueblos nunca se habían roto.”⁹⁴

Poco después, en el mes de agosto, llegó el Ministro de Industria Química, Antonio Esquivel Yedra, para terminar de consolidar los contactos.⁹⁵ En el comunicado conjunto irano-cubano se declaró lo siguiente:

⁹¹ Oficio secreto n°12. Cataldo Avilés al MRE. 18 de agosto de 1980. Fondo Países (Irán). AGH-MRE.

⁹² Fernando Camacho Padilla, “El régimen militar chileno e Irán. De las relaciones con el Shah Mohammad Reza Pahlaví a los negocios de la guerra Irán-Irak, 1974–1986”: *LASA FORUM*, 47: 1 (2016), p. 24.

⁹³ Cuba abrió de nuevo su embajada en Teherán en 1980 e Irán lo hizo en La Habana en 1982.

⁹⁴ Giraldo Mazola, “Lo que yo vi en Irán”, 19 de agosto 2010, accesible en: http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/08/19/lo-que-yo-vi-en-iran/#.XOAvX6ZS_vc [18/01/2019].

⁹⁵ El diario Granma tituló la noticia con las siguientes palabras: “Acuerdan Cuba e Irán restablecer las relaciones diplomáticas”. Véase: Granma, 8 de agosto de 1979, p. 1.

“During its meeting with Premier Bazargan and Foreign Minister Yazdi, the Cuban team expressed its all-out support for Iran’s Islamic revolution, which, by virtue of its miraculous victory, has brought about deep fright for the existence of international imperialism.”⁹⁶

Poco más tarde aterrizó a La Habana la primera misión iraní con el fin asistir a la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), organismo en el cual se acababa de incorporar la República Islámica, que se celebraría entre los días 3 y 6 de septiembre. La delegación estaba compuesta por el ministro de asuntos exteriores Ebrahim Yazdí, uno de los fundadores, junto a Mostafa Chamran, de la rama del Movimiento de Liberación de Irán en los Estados Unidos en la década de los sesenta⁹⁷, y el embajador ante las Naciones Unidas, Mansour Farhang. Desde ese momento hasta marzo de 1983, Cuba presidió el MPNA⁹⁸, razón por la que debió mediar en varios conflictos que comenzaron ese mismo año, como la guerra Irán-Irak o la intervención soviética en Afganistán. Por lo cual, su ministro de relaciones exteriores, Isidoro Malmierca, tuvo la responsabilidad de buscar una solución en ambos escenarios, lo que le hizo viajar a la región en varias ocasiones.⁹⁹ En el fortalecimiento de las relaciones iranio-cubanas, también ocuparon un papel importante los agentes Jorge Timossi¹⁰⁰, en calidad de corresponsal de la agencia de noticias Prensa Latina, y Ernesto Gómez Abascal, quienes llegaron a Teherán a fines de 1979, aunque también con la misión de presenciar en primera persona el rumbo de la revolución. Durante su estancia en el país, Timossi redactó varios artículos que fueron publicados en el diario Granma.

Al igual que Cuba, el gobierno Sandinista de Nicaragua también optó por formalizar sus relaciones con Irán. Según Cardenal:

“Mi recibimiento en Irán fue increíble. Tuve una entrevista larga con Khomeini; y era el segundo extranjero que él recibía después del triunfo; el primero había sido Arafat. Y además me recibió una segunda vez siendo yo Ministro de Cultura, estando él ya cerca de su muerte; y cuando hacía más de dos años que no recibía a ningún extranjero. Todo esto me ha hecho pensar después que probablemente Khomeini habrá creído que yo era un Cardenal de la

⁹⁶ Oficio del encargado de negocios de México en Irán, Miguel Ángel Orozco, al Secretario de Relaciones Exteriores, Dirección General de Asuntos Diplomáticos, 31 de agosto de 1979. Volumen III-4702-3. AHD. SRE.

⁹⁷ Bayandor, *The Shah*, p. 122.

⁹⁸ Con relación a este tema, véase: Germán Alburquerque, “Cuba en el Movimiento de Países No Alineados. El camino al liderazgo”: *Caravelle* 109 (2017), pp. 179-193.

⁹⁹ Fernández, *Cuba’s Foreign Policy*, p. 87.

¹⁰⁰ Timossi había conocido a numerosos intelectuales iraníes residentes en París a finales de la década de los años setenta. En 1979 fue coautor la siguiente obra: Jorge Timossi / Andrés Escobar, *Irán no alineado*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979. Por este motivo, fue una de las personas elegidas por el gobierno cubano para iniciar los primeros contactos en terreno.

Iglesia; como lo pensaron en Beirut. Igualmente sucedería entre nosotros con un musulmán que fuera Ayatollah de apellido. Sólo así me explico lo que en Irán pasó conmigo.”¹⁰¹

Tras el fin de la Guerra Irán-Irak, y de la Guerra Fría, las relaciones de Irán con el resto de Latinoamérica no volvieron a recuperarse de manera progresiva.¹⁰²

Conclusiones

Las relaciones de Irán con Latinoamérica no se pueden entender dentro de una misma política global, ni por parte del país asiático, ni tampoco de la región. En lo que se refiere a Irán, se observó como en los casos de Argentina, Brasil, Venezuela y México, vinieron promovidas por el propio monarca persa, ya que fue quien dio primer paso en impulsarlas y fortalecerlas. En este sentido, Teherán se adelantó en el establecimiento de las relaciones como parte de su estrategia exterior con Occidente, región en la que también insertaba a América Latina. También fue el mandatario en realizar el primer paso, al igual que ocurrió con España en 1957.

Los casos de las relaciones con Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Cuba, por el contrario, fueron claramente distintos. A pesar de las invitaciones, no fueron visitados por el Shah, y la apertura de las respectivas embajadas en Teherán no implicó necesariamente que se potenciaran los vínculos ni se respondiera con reciprocidad, lo cual fue motivo de malestar, a excepción del crédito concedido a Perú. De todos ellos, el país que más esfuerzo realizó en vano fue Chile, a

¹⁰¹ Irán abrió su embajada en Managua en 1983, y Nicaragua la suya en Teherán en 1985. Para entonces se habían producido varias visitas políticas, entre las que destacan las realizadas por el ministro de cultura Ernesto Cardenal, quien se encontró con el Ayatolá Jomeini. Véase: Ernesto Cardenal, *La Revolución Perdida. Memorias 3*. Madrid: Trotta Editorial, 2004, p. 179.

¹⁰² La mayor parte de las publicaciones disponibles se centran en las relaciones entre América Latina e Irán durante finales de la década de los años noventa hasta la actualidad. Algunos trabajos destacados son los siguientes: Cynthia Arnson / Haleh Esfandiari / Adam Stubits (eds.), *Iran in Latin America. Threat of 'Axis of Annoyance'?* Washington D.C.: Woodrow Wilson International, 2011; Mehmet Özkan, *Iranian Foreign Policy Toward Latin America*, Ankara: Center for Iranian Studies in Ankara (İRAM), 2017; Sergio Moya Mena, “Iran and Latin America. Vital Interests and Soft Power Strategy”: *Reportes del Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte de la Universidad Nacional*, 4 (2012); Paulo Botta, “Relaciones comerciales entre Irán y América Latina durante la presidencia de Mahmud Ahmadineyad (2005-2009)”: *Relaciones Internacionales* 19: 39 (2010), pp. 129-143; Saideh Lotfian, “The New Role of Latin America in Iran’s Foreign Policy”: *IRANIAN REVIEW of Foreign Affairs*, 1: 3 (2010), pp. 33-62; Elodie Brun, “O Irã na América Latina”: *Política Externa*, 19: 4 (2011), pp. 79-96.

causa de la naturaleza autoritaria de su régimen, y de su negativa imagen internacional. El caso cubano resultó paradigmático, pues a pesar de las cortas y limitadas relaciones bilaterales con Irán, fue, sin embargo, la experiencia latinoamericana más conocida por los sectores progresistas en el país a partir de la circulación de obras centradas en la experiencia revolucionaria, y que verdaderamente influyó, directa e indirectamente, en la conformación de una oposición armada contra el Shah.

A finales de la década de los años setenta, Irán no gozaba de la mejor imagen internacional, razón por la cual debieron cuidarse de los lazos que establecían, y también de con quien se tomaban fotografías. El monarca decidió encontrarse con los mandatarios latinoamericanos democráticos que gozaban de una buena reputación mundial, como fueron en ese momento Carlos Andrés Pérez y Luis Echeverría. Posiblemente por este motivo no planificó regresar a Brasil y Argentina, países con los que existía una relación histórica consolidada, pero que en ese momento estaban bajo la bota militar. Además, y a pesar de los símiles entre Irán y los regímenes dictatoriales latinoamericanos, el Shah no sentía afinidad ni simpatía por las juntas militares, a las cuales concebía como poco refinadas en sus gustos y estética a causa de su aparente escasa noción cultural. En cambio, los presidentes de la región elegidos democráticamente, por su formación académica e intelectual, gozaban de las características necesarias para poder participar en recepciones y encuentros políticos de alto nivel con la pareja imperial.

El caso de Cuba fue singular, puesto que el monarca iraní no tenía interés en mantener relaciones con Fidel Castro a causa de su apoyo a grupos insurgentes en distintas partes del globo. De ese modo que, ante la primera oportunidad de romperlas, no dudó en hacerlo con rapidez y convicción. Otros países latinoamericanos más pequeños, como Uruguay, Costa Rica y Nicaragua también tantearon la posibilidad de formalizar vínculos con Irán enviando algunas delegaciones políticas, pero sin que llegaran a tener efecto alguno a medio plazo.

Entre los años 1977 y 1978 Irán contó con mayor presencia diplomática latinoamericana. Fue el periodo en el que llegaron más delegaciones gubernamentales de los países con los que existían relaciones formales, y, a su vez, fue cuando intentaron ejecutar distintos programas de cooperación. Sin embargo, el descontento social, y las protestas, cada vez más frecuentes, fueron ocupando la mayor parte del espacio político. De ese modo, los últimos meses de 1978, estuvieron paralizados prácticamente todos los proyectos con el exterior.

El quiebre de la monarquía a comienzos de 1979 significó el inicio de un cambio significativo de las relaciones exteriores de Irán, así como el inicio de

una nueva etapa para todo Medio Oriente. Quedó en evidencia la farsa de las buenas amistades del Shah con Occidente. Únicamente hubo deseos de hacer negocios y obtener beneficios de su programa de modernización y desarrollo. Para el momento del triunfo de la revolución, existían demasiados intereses económicos foráneos en Irán como para ponerlos en riesgo. Europa fue pragmática, y, si bien no existía una especial sintonía con los nuevos mandatarios, había que proteger los negocios y las inversiones realizadas. El gobierno provisional de Ruhollah Jomeini fue reconocido prontamente y se expresaron los deseos de mantener los acuerdos.

El exilio del Shah se convirtió en un asunto delicado, puesto que su recibimiento generaría complicaciones diplomáticas. Estados Unidos fue incapaz de encontrar una solución, y el exmandatario tuvo que depender de los pocos amigos que le quedaban, Kissinger y Rockefeller, para poder encontrar un destino en el que asentarse. Durante su exilio, a excepción de México, ningún país latinoamericano con los que había mantenido buenas relaciones diplomáticas, le ofreció cobijo. El caso mesoamericano fue excepcional, a pesar de la ambigüedad política del ejecutivo la cual quedó en evidencia meses más tarde cuando le fue denegada la solicitud de regreso tras realizarse la operación quirúrgica en Nueva York. El general Torrijos de Panamá vio en su llegada la oportunidad para aumentar su prestigio internacional, puesto que su intención fue la de resolver la crisis los rehenes de Estados Unidos a través de una negociación con la República Islámica sin contar con el consentimiento del presidente Carter. Cuando la familia Pahleví se percató de las verdaderas intenciones del jefe de gobierno centroamericano, organizaron de manera apresurada su salida del lugar.

Dentro del escenario de la Guerra Fría, las relaciones del Irán imperial con los países latinoamericanos no respondieron verdaderamente a la lógica de la geopolítica del momento, a excepción de Chile que intentó, sin éxito alguno, asimilar la naturaleza política de ambos regímenes. Por encima de las ideologías, prevalecieron intereses económicos y de imagen internacional. Irán y Venezuela se aliaron para diseñar estrategias conjuntas dentro de la OPEP. En el caso de México, se decidió implementar proyectos de cooperación económica e intercambio de experiencia. Con Argentina y Brasil se siguió importando carne, azúcar y semillas de soja, y exportando petróleo. Chile se convirtió igualmente en un país sumamente dependiente del crudo persa. Con el resto de los países latinoamericanos, el Shah no tuvo en ese momento la capacidad ni el tiempo suficiente de barajar las posibilidades de comercio que se estaban ofreciendo, pero que, de haber contado con estabilidad y más tiempo, con seguridad, se habría producido un incremento del intercambio.

El estudio en profundidad de las relaciones históricas de Irán con América Latina supone un verdadero desafío metodológico a causa de la gran extensión del territorio, la diversidad de las conexiones que existieron durante el periodo, la necesidad de conocer varios idiomas, así como la sensibilidad de la temática, lo cual incide directamente en el acceso a varias de las fuentes archivísticas. Asimismo, es menester concebir que las lógicas ideológicas del contexto de la Guerra Fría no implican necesariamente relaciones políticas evidentes, sino que entran en escena variables e intereses de otra naturaleza que, tal como queda demostrado en este trabajo, van más allá de lo imaginado y acaban desencadenando resultados inesperados.